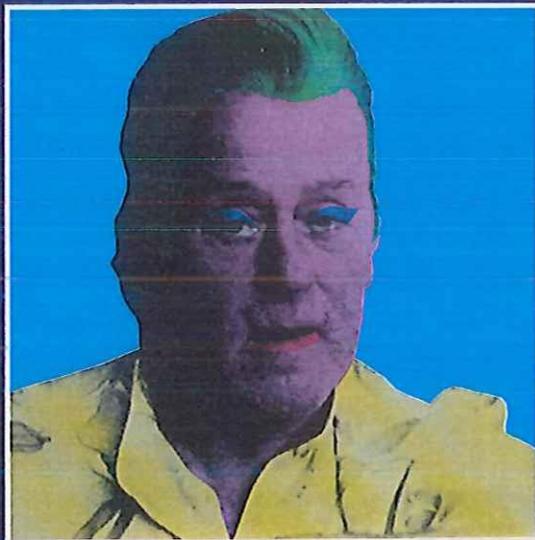
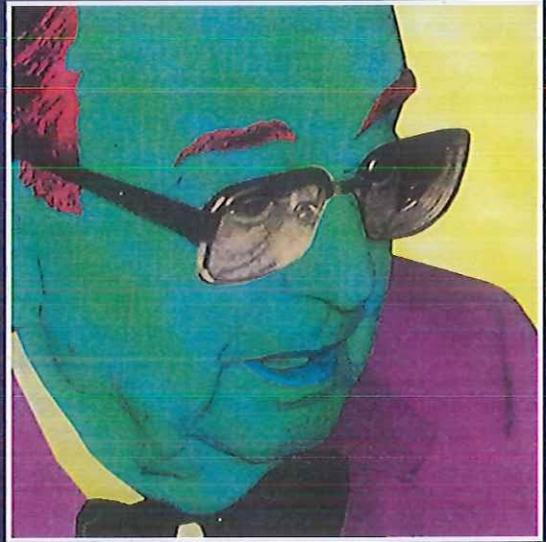
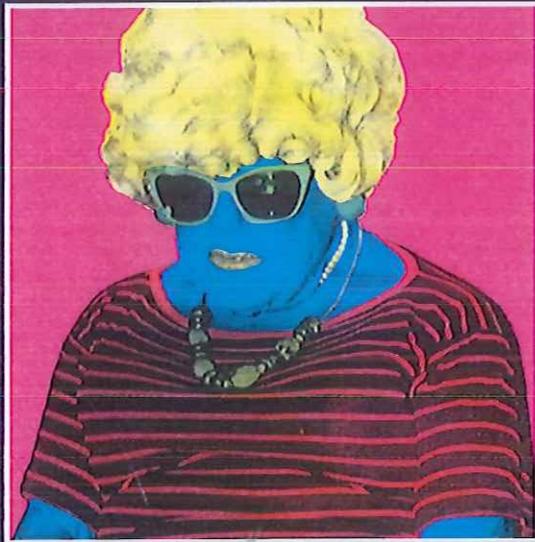


M^{te} Dolores Carreño Mellado

Mis conversaciones con ocho cartageneros eutrapélicos



Francisco Mínguez Lasheras

MARI LOLA CARREÑO, COQUETA Y VELETA

Orgullosa de ser centro de miradas

María Dolores Carreño Mellado, con sus cincuenta años bien llevados, se sentía orgullosa de si misma, porque son muchos los que vuelven la cabeza cuando pasa caminando con su peculiar empaque.

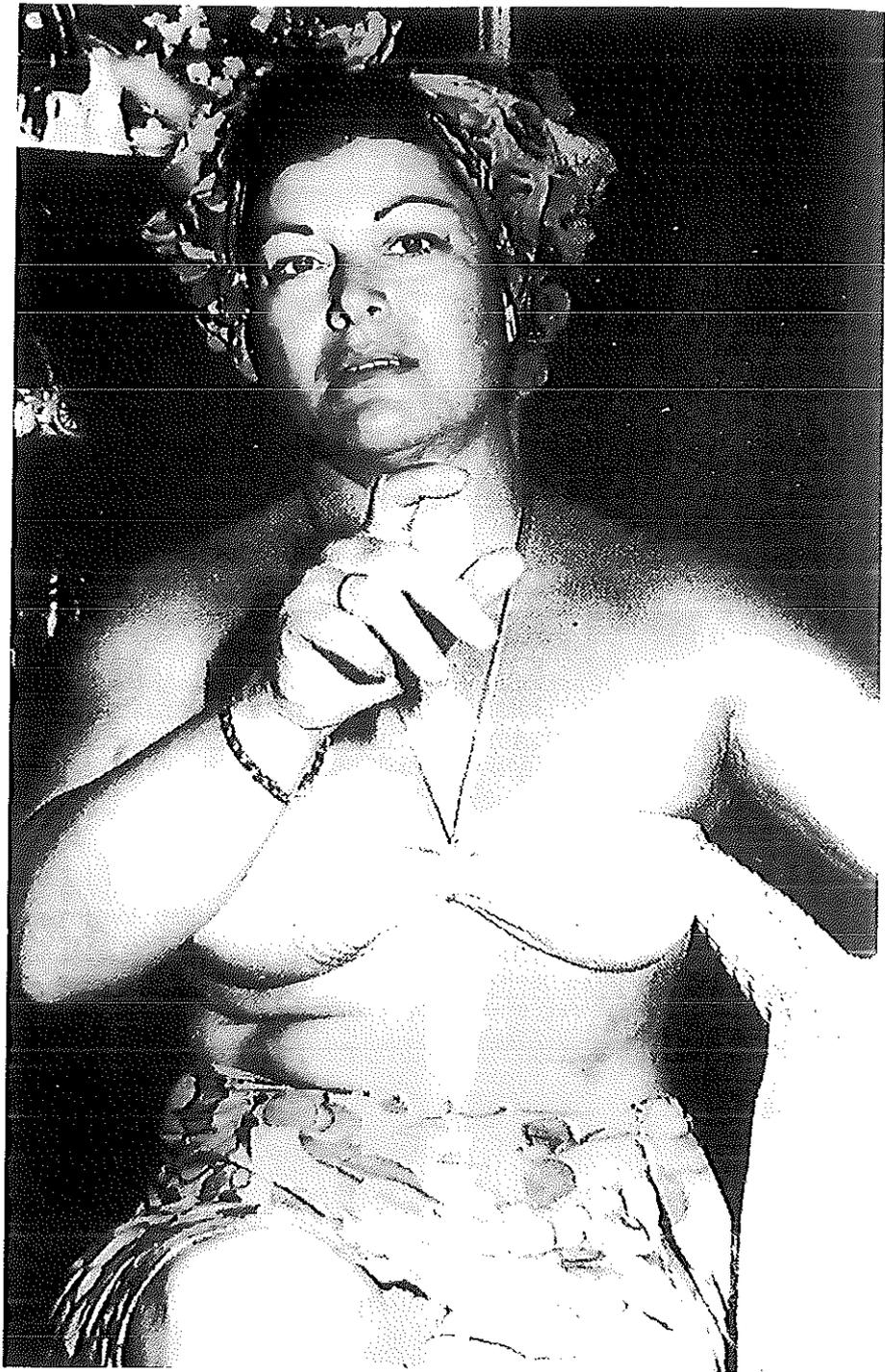
Le encantan el trabajo y su familia, y cuida su imagen muy mucho, porque le gusta que la miren, aunque confiesa que se arregla sin mirarse al espejo.

Sabe que son muchos los que hablan a menudo de ella, pero lamenta que esos mismos ni la conozcan.

Mari Lola, como la conocen sus amigos más íntimos y su familia, sueña con tener un día su periódico, y no descarta la posibilidad de que vuelva a hacer algún intento en política “en el sol que más caliente”.

En la céntrica calle Jara, justo haciendo esquina con la de los Cuatro Santos, nació un domingo a las ocho y media de la mañana María Dolores Carreño Mellado. Era el 19 de abril de 1936.

María Dolores estudió en el Asilo de San Miguel y recuerda



de los tiempos de su niñez lo maravillosos que eran sus padres. Su padre, Julio Carreño, murió electrocutado en un accidente ocurrido en la boda de Celdrán. Su madre Conchita Mellado, vivía aún en aquel momento. El pasar de los años la había dejado ciega. Muchos son los que la conocían como Mellado, "la del Ayuntamiento", donde trabajó años y años.

Para María Dolores Carreño Mellado sus padres han sido siempre su meta y su guía, enseñándola ante todo a ver "a la mujer muy mujer, y muy trabajadora".

María Dolores estudió en la Escuela de Comercio Peritaje Mercantil. Posteriormente, después de morir su padre, se hizo publicista, y al mismo tiempo Agente Comercial colegiada, para llevar las representaciones que su padre había tenido hasta entonces.

Pasando el tiempo montó una galería comercial en la que se daban clases de ballet y gimnasia, haciéndose logopeda y obteniendo el título de esteticista, diploma que consiguió en París y que luego convalidó en España.

Estaba casada con Simón Ballester, que era perito industrial, padre de sus dos hijos, María Dolores, de 22 años, y Simón Julio, de 20 entonces.

¿Un color? "Violeta". ¿Una afición? "Relaciones Públicas". ¿Una comida? "La paella". ¿Una mujer? "María José Cantudo". ¿Un libro? "Los de ciencia ficción". ¿Un hombre? "Francisco Franco Bahamonde". ¿Una bebida? "Champán". ¿Un político? "Eisenhower". ¿Un placer? "Nadar". Y ¿una ilusión? "Hacer mi periódico".

Mari Lola me recibió en su casa, muy de verano, en

bikini, sin pintar y con el pelo recogido, huyendo del calor. Una imagen muy distinta a la que normalmente nos tiene acostumbrados, aunque antes de despedirnos “cambió la imagen” para que le hiciéramos más fotografías, más acordes con la María Dolores que todos conocíamos.

“Me siento una mujer presumida, pero no es porque sea vanidosa. El ser centro de miradas es para mi un orgullo, que es algo normal, el orgullo de ser mujer”.

María Dolores Carreño se sentía a gusto siendo centro de miradas, y pensaba que el orgullo es algo necesario en la persona.

“Pobre del que no sienta orgullo por algo. Se necesita tener fuego debajo de los pies, que es lo que a mi me pasa, aunque reconozco que en ocasiones esto puede ser un arma de dos filos, pero creo que nacer como yo he nacido es una suerte”.

Aunque a bote pronto para cualquiera la imagen de Mari Lola podía parecer algo premeditada y estudiada concienzudamente para llamar la atención de antemano, ella me decía que no era así, “aunque la gente no quiere creerlo, yo no intento llamar la atención por ahí, es algo que no hago a caso hecho, puede que vaya con mi persona.

Cuando era una niña y mi padre me veía a menudo cepillándome el pelo solía decirme que los tenía que tener numerados. Fíjate si lo que te digo es verdad, que ni siquiera me miro al espejo”.

María Dolores Carreño se sentía joven a pesar de sus, entonces, cincuenta años ya cumplidos, y se sentía al mismo

tiempo muy afortunada con su fortaleza física.

“Nunca he estado enferma, mis únicas enfermedades han sido mis dos embarazos. Tengo suerte con mi fortaleza física, es algo que ha nacido conmigo.

Me siento joven y creo que nunca cambiaré mi manera de ser, todavía me queda correa para rato, y eso es algo que no acaba. Por ejemplo, la vivacidad de mis ojos la conservaré siempre”.

Su familia y el trabajo eran dos cosas que ocupaban un lugar primordial en la vida de Mari Lola.

“Con mi casa y con mis hijos lo tengo todo repartido, desde mi coche hasta mi corazón. Tengo una familia maravillosa, que es capaz de aguantar muchas cosas”.

Con respecto al trabajo Mari Lola era incansable, y siempre estaba atenta a estar allí, tanto donde pudiera obtener una peseta o donde se precisara su colaboración desinteresada.

“Mi horario para levantarme son las siete y media de la mañana, y desde que pongo los pies en el suelo mancomuno el trabajo y la familia, haciendo, eso sí, un paréntesis para la siesta, como buena española.

Yo suelo trabajar en función de los turnos de mi marido. Los que viven en mi casa tienen su trabajo programado, y yo cubro con el mío los huecos que quedan libres en mi dedicación a la familia”.

Como corroborando su capacidad de trabajo, Mari Lola me comentaba que “no tengo muchacha de servicio, y nunca la he tenido; para decir toda la verdad, te diré que solamente tuve una chica cuando nacieron mis hijos, que los tuve por



cesárea y durante nueve días tuve que guardar cama”.

Mari Lola Había trabajado en cantidad de cosas, y todas ellas de lo más variopinto; desde representante a periodista, pasando por publicista, artesana, logopeda y así un largo etcétera, que casi se haría interminable.

“Estoy siempre en continua renovación, y en poco tiempo he ido eliminando parte de mis trabajos, bien porque con ellos no he conseguido ninguna satisfacción personal, o bien porque financieramente no me han ido bien”.

Como ya he citado, casi todo lo que hacía María Dolores se comentaba a nivel de calle, a veces más de lo debido, y uno de los negocios en los que se metió no hace mucho ha dado en Cartagena que hablar y que imaginar todo lo que se ha querido y más: la famosa sauna de Mari Lola.

“De eso la gente ha dicho lo que ha querido, pero es algo que me trae sin cuidado, y más cuando se trata sólo de invenciones.

Yo monté un gimnasio para chicas y señoras, y había una sauna para uso particular y no generalizado. La usaban las señoras que hacían gimnasia, y precisamente hice el gimnasio femenino para que no pudiera llegar a ser puerta para otra cosa”.

María Dolores Carreño, con una iniciativa imparables a la hora de montar y desmontar sus propios negocios, reconocía que éstos siempre tenían para la galería algo especial.

“Todo lo que yo monto hace que enseguida se forme un halo a mi alrededor. Sé que yo tengo algo de eso, pero la gente me pone más todavía. Volviendo sobre el tema de la sauna, la cerré hace tiempo, y sobre lo que algunos puedan pensar, caballeros nunca he tenido”.

Mari Lola ocupaba las veinticuatro horas que tiene el día minuto a minuto, siempre programada, porque para ella radicaba ahí el éxito en la inteligencia de una mujer.

“En aprovechar el minuto que a una mujer le sobra para ella está en su inteligencia, lo mismo que para una mujer es fundamental el saber retirarse a tiempo”.

De los siete días que tiene la semana son los sábados

y los domingos los que Mari Lola iba a tope, “esos días los dedico sobre todo a mí, porque me gusta cuidarme extremadamente, precisamente antes de que tenga que cuidarme.

Lo que intento hacer es algo así como comprar la barrera de los toros antes de que anuncien la corrida, o alimentarse antes de tener hambre”.

María Dolores Carreño, que siempre estuvo relacionada en cierta forma con el periodismo, ya que su padre, Julio Carreño, fue propietario del desaparecido *El Noticiero*, quería hacer realidad para Cartagena un sueño que estaba mucho tiempo albergando en su imaginación, su gran ilusión, tener un periódico.

“Hacer un periódico para Cartagena es mi gran ilusión, y creo que la voy a ver cumplida; tengo ya solicitados los permisos, y en Madrid están los expedientes. Llevo un año trabajando en el tema”.

María Dolores tenía pensadas unas características muy concretas para su diario, “quiero hacer un diario de la tarde, que cubra desde las cinco hasta las siete, en un principio pensé en llamarlo ‘Ha salido el Noti’, pero vimos que el nombre no era comercial, y por el momento no tenemos decidido ningún otro.

Lo que tengo muy claro es que nunca será otro *Noticero*, voy a partir de cero, porque así, entre otras cosas, no tendré polémicas ni con la familia, ni con los herederos”.

Mari Lola Carreño se sentía profundamente cartagenera y se lastimaba de la situación en la que, según ella, se encontraba en esos momentos la ciudad, “Cartagena está

apagada, muerta, fría, intransitable... pero a pesar de ello sigo viviendo aquí, porque creo que esto es algo circunstancial y que mejorará”.

A pesar de que contemplaba de esta forma el panorama de la ciudad no recriminaba ni mucho menos la labor del Ayuntamiento, “en general es buena, y sobre todo hay que destacar lo que se está haciendo en el terreno cultural, con un cartagenero como José Antonio Alonso al frente, que se entrega al cien por cien, aunque creo que lo están agotando”.

Entrando en el terreno de lo municipal no podíamos dejar pasar, sin comentar con Mari Lola, su escarceo político cuando se presentó para alcaldesa de Cartagena.

“En aquel momento en el que empezaba la democracia actué como buena cartagenera y como buena española, por eso me presenté para alcaldesa, haciéndolo todo con mi propio esfuerzo y con mi propio dinero, sin ninguna ayuda.

Ahora no descarto la posibilidad de que pueda volver a las andadas en otro momento para meterme con alguien, pero entonces me iré con el sol que más caliente, porque yo no me cambio de chaqueta, pero sí de traje”.

María Dolores Carreño Mellado era una mujer presumida, “soy presumida antes y después de la actuación”.

También, como nota para su tarjeta de visita, se declaraba “coqueta y veleta, porque así nací, no en cuanto a lo peyorativo que pueda tener la canción, sino porque siempre estoy mirando a todos los vientos”.

María Dolores Carreño, Mari Lola para los amigos, terminó haciéndome un ruego, que no era para mí, sino para

aquellos que no la conocían: “Pido que la persona que no me conozca y pretenda hablar de mí, que antes me pida hora”.

Mari Lola era así.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuente Bibliográfica: Mínguez Lasheras, Francisco (2024). *Mis conversaciones con ocho cartageneros eutrapélicos*. Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena.